

AÑO NUEVO...

o de

SEGUNDA MANO

Por **EL HACHERO**

AÑO nuevo, vida nueva! Así venimos oyéndolo repetir desde hace mucho tiempo. No es un pensamiento muy profundo. Ni muy lógico. Pero tiene el encanto de todas las cosas que se dicen sencillamente y que encierran una promesa. Y uno, nosotros, todos, los que tenemos la suerte de pensar en un mundo mejor, creemos sinceramente en eso. Que al dar su pequeño grito la aguja del reloj, empezarán a realizarse nuestras ilusiones, a cumplirse nuestras esperanzas, a hacerse verdad nuestros sueños. Año nuevo, vida nueva. Que deja atrás, olvidados todos los fracasos, y los dolores y las derrotas, junto con ese traje-

José A. Brignole



Importación

Avda. Uruguay 1184

Tel. 80489-Montevideo



**Repuestos y
Accesorios
para Radio**

Materiales Eléctricos

Artkino Pictures

Y

Metropolitan Film del Uruguay

**DISTRIBUIDORES
DE PELICULAS**

Colonia 1273 Tel.: 87373

cito viejo que dejamos colgado en una silla, con los hombros encogidos en un gesto indiferente, como si ya no le importara nada de nada. Esa fué la primera claudicación. Abandonar el traje-cito que nos acompañó tanto tiempo, destiñiendo con los soles del verano, encogiéndose en las lluvias del invierno, pero siempre ahí, siempre fiel. El año nuevo hay que recibirlo con traje nuevo para hacerse la ilusión de que uno es también un hombre nuevo. Y la patrona que espera de la pieza el milagro de la transformación, sale a recibirte dichosa.

—¡Viejo! ¡Déjame verte!... Si parecés Hugo del Carril!

—¿Qué te parece?

—Sos una pintura, viejo! A ver...?

Ponete de espaldas?... Sí, lindo es! Pero aquí te abulta eh? Mirá: mirando así, un poquito para atrás... ves?

—190 pesos...!

—Y bueno, viejo, no te lamentés... alguna vez tenía que ser. Lo que si que...no: debe ser la costumbre de verte siempre con el otro que te quedaba tan

justito. Me hacías acordar al pajecillo listo que salía en el Tibis.

—Antes por poco y ahora por mucho, no?

—Y bueno: lo que abunda no daña. Decime viejo: no le habrán tomado la medida a otro y te lo dieron a vos?

—No me extrañaría nada.

—Porque... sabés a que me hacés acordar? A los perros finos que les sobra el pellejo en la espalda.

—Me falta nada más que el paladar negro. Ciento noventa pesos... !

—Y bueno...

—Yo no entiendo, francamente. Fui al sastre porque era sastre y ya queda admitido que tiene que hacer trajes. Porque un cocinero, por ejemplo, cocinará mal, pero siempre hace comida. Un pe-

riodista escribirá mal pero se entiende lo que quiso decir. Pero esto... esto... ! ¿Quién entiende que es un traje de ciento noventa pesos?

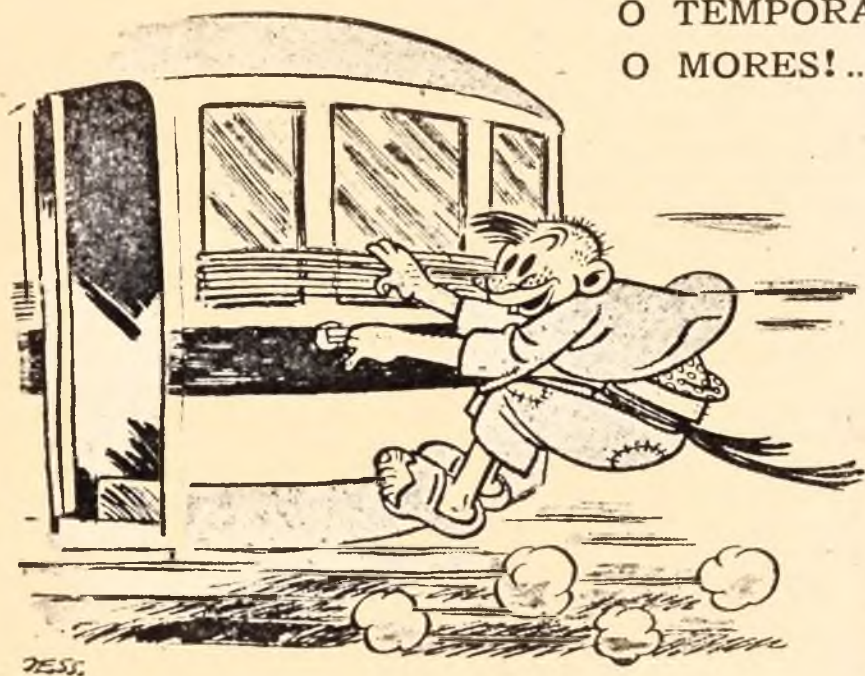
—Lo pagaste ya?

—No lo pagué ni lo pagaré!!

—Ay viejo! Para qué decís eso si sabés que lo único que no podemos hacer es embrollar a nadie?

—Tenés razón... Mirá, petiza, no sé si reirme o ponerme a llorar. Pero hoy es año nuevo. Subí la radio...

Desde su silla, en un ángulo de la pieza, el trajecito viejo encoge los hombros en un gesto de indiferencia. El, que ha sufrido tanto, sabe que el año nuevo, apenas entra a tallar, ya es un año de segunda mano.



—¿Te acordás de la época en que colgarse de los ómnibus era "una travesura de canillita"?

CUANDO A LA DEMOCRACIA EMPIEZA A FALTARLE CABEZA, ENTONCES SE VUELVE SAMOTRACIA.